



FOTO: Archivo Particular

# UN GRAN ACUERDO POR LA GUAJIRA: CONSTRUIR EL FUTURO DESDE EL DIÁLOGO Y LA UNIDAD

*Los recientes bloqueos en el Aeropuerto Almirante Padilla son una señal clara: La Guajira está pidiendo a gritos un cambio estructural.* Este evento, protagonizado por las comunidades afro, pone en evidencia la necesidad urgente de abordar las tensiones históricas y las desigualdades que han mantenido a esta región sumida en el atraso, a pesar de ser un territorio rico en recursos naturales.

*La Guajira gira en torno a una economía de enclave que beneficia poco a su gente.* La gran minería, intensiva en capital y generadora de pocas oportunidades laborales, contrasta con una población donde los índices de pobreza e informalidad laboral superan las medias nacionales. Este modelo económico extractivista coexiste con un sistema político local caracterizado por el autoritarismo, la exclusión y la baja legitimidad institucional.

*Sin un cambio en las dinámicas de gober-*

*nanza y una visión de desarrollo sostenible, los conflictos seguirán escalando.* Las palabras del rector Carlos Robles Julio de la Universidad de La Guajira y de otros líderes regionales son contundentes: es imprescindible escuchar, dialogar y articular esfuerzos. Estos llamados no son nuevos, pero la inercia política ha relegado a esta región a la marginalidad y la fragmentación social.

*La propuesta del Gran Acuerdo por el Desarrollo de La Guajira se presenta como un camino esperanzador.* Este plan aboga por una metodología en dos etapas. La primera se enfocaría en construir confianza, diagnosticando las problemáticas comunes y definiendo una visión compartida del futuro para los próximos 30 años. En la segunda etapa, se plantearía al Gobierno Nacional y a las multinacionales la creación de una Mesa por la Dignidad, para financiar las soluciones consensuadas.



FOTO: Archivo Particular

**El verdadero reto no es solo proponer, sino implementar este modelo de diálogo social.** Los actores locales, desde las comunidades indígenas y afrodescendientes hasta los gremios empresariales y académicos, deben asumir un rol activo y cooperativo. Este proceso no debe ser un espacio de discursos vacíos, sino un ejercicio que genere acciones concretas, como diversificar la economía, invertir en energías renovables y fortalecer el tejido social.

**La Guajira no puede esperar más.** Cada día de retraso perpetúa la pobreza, la exclusión y el conflicto. La multiculturalidad del departamento, lejos de ser una fuente de división, debe convertirse en su principal fortaleza. La riqueza cultural y natural de La Guajira puede ser el motor de un desarrollo inclusivo y sostenible, pero solo si el diálogo se convierte en acción y la acción en

resultados medibles.

**Hoy, más que nunca, los guajiros tienen una oportunidad histórica de transformar su realidad.** Los bloqueos recientes deben interpretarse no como un obstáculo, sino como un llamado al despertar colectivo. El desarrollo de La Guajira no es responsabilidad exclusiva de las instituciones, sino de todos los que habitan este territorio.

**El futuro de La Guajira está en nuestras manos.** Si logramos consolidar un proyecto estratégico que priorice la equidad, la sostenibilidad y la inclusión, podremos garantizar un mejor mañana para las generaciones venideras. Como guajira y columnista, creo firmemente en que un futuro digno y próspero es posible, pero requiere de compromiso, voluntad política y, sobre todo, de unidad.

